

REFLEXIONES SOBRE EL ACCIONAR PEDAGOGICO

REFLECTIONS ON TEACHING IN ACTION

Noviembre
2013

Edición 6

Pág. 6 -10

Autor:

Liana Carolina Ovalles Pabón¹

Resumen

Este artículo hace una reflexión crítica del accionar pedagógico que los maestros deben hacerse como parte del mejoramiento constante de los encuentros pedagógicos y expone el caso evidenciado en la FESC en asignaturas como producción y análisis de textos que tiene la particularidad de necesitar una metodología didáctica por parte del docente ya que los estudiantes no tienen hábitos de lectura y escritura. Finalmente, se concluye que un instrumento que ayuda al docente en la reflexión constante de la práctica pedagógica es el diario de campo de carácter pedagógico.

Palabras clave: Didáctica, docente, pedagogía, práctica pedagógica, reflexión.

Abstract

This article makes a critical reflection of the pedagogical action that teachers should be done as part of the continuous improvement of educational meetings and presents the case shown in the FESC in subjects such as production and analysis of texts has the distinction of requiring a teaching methodology by the teachers and students do not have reading and writing habits. Finally, we conclude that a tool to help the teacher in constant reflection of pedagogical practice is the daily pedagogical field.

Keywords: Didactic, pedagogy, reflection, teacher, teaching practice.

1. Licenciada en lengua castellana y comunicaciones, arquitecta en formación y Docente de habilidades comunicativas, producción y análisis de texto, lc_ovalles@fesc.edu.co

REFLEXIONES SOBRE EL ACCIONAR PEDAGOGICO

Introducción

Dentro del desarrollo de las prácticas pedagógicas existen espacios para la meditación sobre cómo se están desarrollando los encuentros de clase y las sorpresas que se descubren cuando lo planeado no es directamente correspondiente a lo que es la realidad. Es absolutamente cierto que la planeación y la documentación permanente contribuye en gran medida a la eficacia en las labores docentes y al desarrollo del acto pedagógico, pero en el ejercicio de articulación de los parámetros institucionales a los parámetros disciplinares propios de cada programa van quedando relegados aspectos que son fundamentales para lograr una formación por competencias de forma integral y holística.

En el principio

Cuando un docente asume una asignatura lo primero que piensa es tomar el microcurrículo tal cual como lo sugiere el manejo de este. Dentro de las circunstancias del desarrollo del accionar pedagógico coincide que los estudiantes no tienen lectura colectiva que les ayude para que fortalezcan la capacidad de concentrarse, así sea por momentos en un texto escrito; por lo cual el ejercicio se convierte en un acto de reflexión personal en el que se puede percibir una actitud casi introspectiva de cada uno de los jóvenes.

Cuando la enseñanza es conductista los estudiantes no muestran motivación por las actividades en los encuentros pedagógicos, sin embargo, los estudiantes cumplen con los objetivos de

la temática desarrollada según la planeación docente. Queda la duda, hasta qué punto es benéfico que la estructura del accionar pedagógico se oriente de forma tan conductuada? [1] para el docente es un ejercicio fácil llevar al estudiante por una senda que el mismo ha trazado y conoce de forma pormenorizada a través de su planeación y del manejo de su disciplina.

Para el estudiante no hay beneficios al no permitirle hacer preguntas y realizar crítica constructiva de problemas vivenciados, esto hace que no se genere un conocimiento significativo en el educando. Muchos jóvenes no aprovechan de forma proactiva la libertad que el aprendizaje autónomo de la universidad promueve en su modelo pedagógico social-cognitivo, por lo tanto, la única opción es someterlos a un plan en el que la estructura de trabajo los lleve a un seguimiento personalizado que no les permita generar sus propias estructuras de aprendizaje y con ello su propio desarrollo de pensamiento, dejando de lado toda posibilidad de desarrollo creativo espontáneo y voluntario.

Al iniciar el proceso del estudiante en el ejercicio de desarrollo de pensamiento no cabe duda que toda herramienta pedagógica fundamentada en un enfoque conductista queda deshecha y fuera de contexto, porque al estudiante se le da la oportunidad de que asuma de forma consiente las riendas de su proceso de formación, refiriéndose a este como una reflexión permanente de mejorar su realidad a partir de su formación.

De aquí se generan varios puntos de discusión que analizar: la correspondencia real entre lo que teórica o documentalmente sugiere la institución

respecto al modelo pedagógico [2] y lo que se planea y se ejecuta dentro del aula de clase, la lucha por hacer que el estudiante asuma con seriedad su proceso de formación más allá de elementos coactivos como la calificación (que en últimas es un indicador numérico del nivel de alcance del logro) y finalmente, revelar las razones por las cuales lo que se llama “calidad académica”, no se ve reflejada en el ser humano integral al que se refiere la pedagogía.

De este modo, en el tema central del texto el cual gira en torno a la correspondencia del accionar pedagógico y los enfoques institucionales, pero al enfrentar problemáticas como el “corte y pegue” o el tan detestable hábito de la transcripción [3] presente en todos los estudiantes a la hora de contestar un taller o realizar una actividad y las implicaciones que estas acciones tienen dentro del análisis del accionar pedagógico, surge la pregunta: Que tipo de profesional se están formando y qué criterio tiene un estudiante cuando asume lo que un autor propone sin detenerse a cuestionarlo? entonces, “muy pocos en este mundo buscan realmente el conocimiento. Mortales o inmortales, en realidad pocos preguntan. Por el contrario, tratan de extraer de lo desconocido las respuestas que ya han moldeado en sus propias mentes – justificaciones, explicaciones, formas de consuelo sin las cuales no pueden continuar. Preguntar realmente es abrir la puerta a un torbellino. La respuesta puede aniquilar la pregunta y a quien la formula” [4]; de allí se comprende que sí debe existir una postura ética más allá de la simple crítica hacia lo que no se debe hacer.

Esta debe ser una de las razones por las cuales plantear proyectos o acciones creativas a la luz de la articulación de los saberes de cada disciplina o programa,

es tan difícil para los estudiantes y para los docentes.

Es por lo anterior que se asume que la lectura es un ingrediente vital en el proceso de formación y que en la formación universitaria ese criterio debe ser asumido con mayor seriedad, debido al inicio de nociones y procesos de investigación formativa; existe un conflicto entre la juventud actual y la lectura, por lo tanto es difícil emprender un camino el cual está negado por el protagonista del proceso enseñanza - aprendizaje.

Producir documentos de tipo académico, practicar y apropiarse del proceso de composición escrita es cumplir con el “saber hacer” [5] pero el saber ser y saber conocer no se desarrollan en la formación; dentro de los indicadores de desempeño de materias como análisis y producción de textos, se propone “muestra gusto, iniciativa y autonomía por la apropiación de conocimiento propio de su disciplina” [6] ese es el indicador más preocupante.

Que un estudiante logre hacer un texto como un artículo de opinión o una reseña, o interprete un documento sencillo se puede lograr de forma conductuada, pero que analice documentos en los que requiere un nivel de concentración, comprensión e interpretación aun mayor, documentos que, aunque tienen directa relación con su perfil profesional, hablan un lenguaje diferente al que el estudiante universitario no está acostumbrado a analizar, que asuma una postura reflexiva de su entorno y de sí mismo, y que sea capaz de conectarlo con su realidad personal, con la realidad de su contexto, y más aún que proponga alternativas novedosas a la luz del texto analizado, es hoy todo un reto docente.

Aquí es más importante el gusto, iniciativa y autonomía por la apropiación de conocimiento de su disciplina, que el

indicador que está diciendo qué se debe alcanzar en los estudiantes llenos de conceptos aprendidos y no interiorizados.

En las empresas a diario, en las juntas administrativas y las sesiones de planeación estratégica es común las reuniones para debatir los resultados de la aplicación de estrategias que permiten alcanzar los objetivos planteados, tales como las estrategias de mercado, las estrategias de negociación, comercialización, servicio al cliente, postventa, etc. Cada departamento o dependencia dentro de una empresa tiene una serie de objetivos que alcanzar, de ahí depende el funcionamiento óptimo de una empresa, esos objetivos se miden a través de unos indicadores y a su vez los indicadores acompañados de un modelo y de unos mecanismos como la misión, los enfoques o la visión permite determinar las estrategias adecuadas para alcanzar las metas esperadas [7].

La pregunta obligada sería, qué relación existe entre estas nociones con la docencia y el desarrollo de la práctica pedagógica? Pues bien, cuando el ministerio de educación impulso la formación por competencias y pensó en la aplicación de los logros y los indicadores para entender el funcionamiento de un proceso de formación con unos criterios parecidos a los de una empresa; una empresa en la cual el producto es un ser humano integral, productivo, creativo y con competencias que le permitan desarrollarse en un contexto. Todo lo que administrativamente se propone para una empresa, homológamente también funciona para la educación [8].

De esta forma queda claro que lo cierto es que pensar en impulsar la lectura como una pasión y a la vez no hacer consiente a los estudiantes de que en la lectura como en la vida es un espacio para el hacer las cosas con convicción más que obligación, es la contradicción y el desperdicio económico más inoficioso

que puede existir en una empresa educativa, además que la inversión en un capital humano que no aporte soluciones prácticas es subutilizar los recursos.

Sin duda, lo único que se le debe obligar y a lo único que le debe tratar de despertar en el estudiante es su posibilidad de desarrollar la lógica del pensamiento en pro de su formación profesional; que se diga que la formación técnica tiene un carácter operativo y desarrollo de procesos, es necesario estudiantes creativos, proactivos que promuevan desde si mismos la iniciativa de continuar la formación tecnología como alternativa de profundización en el saber que están adquiriendo, mas allá de mejorar su nivel económico o ascender profesionalmente.

Conclusión

El título y la calificación no garantizan el éxito profesional de un graduado, solo los criterios personales que le permiten tener los pies sobre la tierra y asumir decisiones con perspectiva, estrategia y proyección. Llevar un diario pedagógico permite dar cuenta de los aspectos en los que cada estudiante evoluciona o involuciona dentro del aula de clase, identificar a detalle los precepto éticos que enmarcan el comportamiento de los estudiantes para poder determinar la estrategia más eficaz que permita desligar al estudiante de un aprendizaje conductuado, con el objetivo que sea más responsable tanto de lo que hace, como de lo que dice y en general su proceso de formación.

Una de las ventajas del diario pedagógico como herramienta argumentativa para sostener con más severidad un proceso de evaluación, y orientar al estudiante hacia las metas; es realizar con un criterio de permanente exigencia, y un acompañamiento integral, no solo disciplinar hacia la formación del estudiante.

Referentes bibliográficos

[1] POZO J. (2006). Teorías cognitivas del aprendizaje. [EN LINEA] disponible en http://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=DpuKJ2NI3P8C&oi=fnd&pg=PA11&dq=aprendizaje+conductista&ots=4f-vG6XzO2&sig=59jQvpfnldepS9-WHVIdA1q_Mk4#v=onepage&q=aprendizaje%20conductista&f=false

[2] Fundación de Estudios Superiores Comfanorte FESC. (2010). Cúcuta.

[3] EDUCAR.ORG (2013). Más allá de copiar y pegar. [EN LINEA] disponible en: <http://www.educar.org/articulos/masalladecopiarypegar.asp>.

[4] RICE, Ann. (1985). The Vampire Lestat. Ballantine Books. New York, NY.

[5] Ministerio de Educación Nacional (08 de Junio de 2006). Formación por Competencias Hans Peter Christensen - Bogota 7 - 8, Medellín 9 - 10 de Marzo 2006. [En línea] disponible en : <http://www.mineduccion.gov.co/1621/articulo-100587.html>.

[6] Fundación de Estudios Superiores Comfanorte FESC. (2012). Microcurrículo de la asignatura Producción y Análisis de textos. Programa Académico Diseño Gráfico. Pág. 3.

[7] O. JIMENEZ, (2006). 'Planeación estratégica en las empresas'. UDLAP. Universidad de las Américas. Planeación estratégica. 2nd ed. MEXICO: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lcp/jimenez_o_yb/capitulo3.pdf.

[8] Ramírez Reyes, L.H. (2004). Los nuevos desafíos de la gerencia educativa. Educación y Educadores. Pág. 113-136. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83400709>.